

LA FORMACIÓN EN PSICOLOGÍA SISTÉMICO-COMPLEJA PARA EL TRABAJO CON FAMILIAS Y COMUNIDADES EN TIEMPOS DE AISLAMIENTO SIMBÓLICO.

THE EDUCACIÓN IN COMPLEX-SYSTEMIC PSYCHOLOGY
TOWARDS FAMILY AND COMMUNITY INTERVENTION IN SYMBOLIC
CONTAINMENT TIMES.

ANGIE PAOLA ROMÁN CÁRDENAS
OSKAR GUTIÉRREZ GARAY

RESUMEN

El presente artículo da cuenta de la comprensión compleja de la psicología, para reconocer las tensiones en el actual confinamiento simbólico de familias y comunidades. Se reconoce la importancia de volver a lo esencial, para acercarse a la comprensión de la psicología como un arte en su capacidad creativa y, como una ciencia en su rigor investigativo/interventivo, para dar respuesta a las demandas de los dilemas contemporáneos.

Dicha comprensión conversa con elementos de la perspectiva sistémica, que permite introducir componentes contextuales e interdisciplinarios que aportan a una interiorización del rol del psicólogo, con la responsabilidad de dialogar con otros saberes.

Posteriormente, presenta una propuesta de formación, que permita asumir el ejercicio profesional y con respeto de los procesos divergentes.

PALABRAS CLAVE: familia, comunidad, psicología compleja, amor, pedagogía, transdisciplinariedad.

ABSTRACT

The current paper, reflects a dissertation around the complex comprehension of psychology, to recognize the current tensions due to symbolic containment in family and society.

The importance to turn back to essential is recognized. It permits to assume clinical psychology as an art thanks to its creativity, but also, as a science, because of its investigative and interventional accuracy. It permits to give different answers to demands of contemporaneous dilemmas.

The proposal introduce contextual and interdisciplinary components aim to interiorize the role of a clinical psychologist, with the social responsibility to dialogue with diverse knowledges.

It is presented a proposal of training, aimed to comprehend investigative and interventional processes, also, to assume the professional performance with love and respect of divergent processes.

KEYWORDS: family, society, complex psychology, love, pedagogy, transdisciplinarity.



INTRODUCCIÓN

El confinamiento por la emergencia sanitaria mundial de 2020, confrontó a los sujetos y a los sistemas humanos con realidades que posiblemente, en el ritmo desenfrenado de la “normalidad”, eran difíciles de reconocer. Los procesos post-pandémicos han revelado con mayor fuerza un confinamiento aún más preocupante: aquello simbólico que somete a las familias y a las comunidades a responder estandarizadamente a procesos sin ser cuestionados y generando paradojas, las cuales los autores contemporáneos (Han, 2022, 2021, 2014) han comenzado a poner en discusión: la paradoja de la hiperconectividad aislada, de la hiperproductividad que deprime y del éxito vacío.

Los dilemas contemporáneos, ponen como reto principal trascender las posturas parcializadas y divididas,

en la lectura de las realidades sociales y en sus procesos de investigación e intervención. Se asume el reto de considerar la dimensión integral de los procesos humanos, así como la mirada holística con la que se abarcan, sin pretender relativizar los niveles de intervención o asumir que “todos podemos hacer todo”.

Para lo anterior, se realizaron escenarios conversacionales, donde fueron retomados elementos de la sistematización de experiencias entre los autores, quienes desde sus vivencias particulares en el ejercicio de la psicología educativa y clínica, se han cuestionado alrededor de los conceptos de confinamiento simbólico, amor y pedagogía en sus quehaceres profesionales. El ejercicio dialógico se presenta entonces como una metáfora relacional de sus procesos académicos e investigativos

generando una lectura crítico-reflexiva que permitió dar forma a una comprensión del trabajo educativo, desde retos que permiten volver a la esencia de lo complejo. De vida del individuo, de manera que entre más alto sea su nivel educativo, mayores serán sus ingresos. En otras palabras, el nivel educativo también es proporcional con el crecimiento económico y la riqueza de un país. En este sentido, los economistas que promueven el estado de bienestar durante en los años posteriores a las guerras mundiales, consideran que los estados deben invertir recursos económicos y humanos para fortalecer la educación, de manera que se vea como una inversión a mediano y largo plazo, ya que esta va a tener un retorno de riqueza. (Aguilar, 1998)

Para lograr dichos alcances, y partiendo del nuevo orden mundial producto de las dinámicas de la posguerra y la guerra fría, la categoría que más discuten los economistas y políticos de diferentes corrientes es el desarrollo. Si bien inicialmente el concepto tenía una connotación cuantitativa, es decir medible, en la última mitad de los años setenta y principios de los años ochenta, esta característica dejó de ser la única forma de entender el desarrollo y se entendió la necesidad de abordarlo desde las relaciones sociales y culturales propias de los individuos como una forma de medir el crecimiento económico y de igual manera el crecimiento social. Entre tanto, (Aguilar, 1998) señala cómo en las Naciones Unidas (ONU) se ha propuesto la idea del desarrollo como un concepto formado por cinco elementos: la economía como motor de crecimiento; la paz como fundamento del desarrollo; la justicia como pilar de la sociedad; el ambiente como una base para la sostenibilidad y la democracia como base para una buena gobernabilidad. No obstante, la incursión del



neoliberalismo inicialmente en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet, y posteriormente en el resto de los países latinoamericanos, rescata el desarrollo desde subconceptos como eficacia, competitividad, calidad, conceptos propiamente corporativos que pretenden la medición numérica y la visión de empresa global para subordinar todo desarrollo social al mercado.

En este orden de ideas podemos decir que, independientemente de las corrientes económicas e ideológicas contemporáneas, la mayoría de autores coinciden en que la educación es de crucial

importancia tanto para el desarrollo económico como para el desarrollo social y para nivelar brechas de desigualdad e inequidad. Ahora bien, no en todos los casos la educación es un factor de movilidad social y de reducción de la pobreza, sucede por ejemplo con el desmonte progresivo del estado de bienestar keynesiano por su aparente crisis, y con la llegada del neoliberalismo que determinan unas características, problemáticas y resultados que merecen un análisis profundo desarrollado en el siguiente subtítulo.



TENSIONES Y APUESTAS DE LA PSICOLOGÍA COMPLEJA EN UNA TRANSICIÓN POST-PANDÉMICA.

“La complejidad de un fenómeno o sistema radica exactamente en los contenidos y modos tanto de aleatoriedad como de la incertidumbre que tiene o exhibe” (Maldonado, 2014, p.76). El éxito o fracaso del saber producto de la formación ya no depende solo de un único referente, de la profundidad del estudio y la certeza del conocimiento, sino de la interacción de todo un sistema, por lo que esta perspectiva compleja puede generar transformaciones reales que trasciendan el proceso investigativo y puedan redundar en un bienestar y una calidad de vida significativa en un sujeto integral y un contexto determinado.

Ese inesperado es complejo, y hay grados de indeterminación considerables en los

procesos de enseñanza y aprendizaje. Es necesario tener presentes estos valores estocásticos en los procesos investigativos y creativos. El ejemplo perfecto es la pandemia enfrentada en 2020 y su actual transición a un período post-pandémico. Una formación que no tenga presente estos factores, cargados de incertidumbre, se podría considerar una mera transmisión lineal de información; necesaria, claro está, lo instruccional es importante pero no es la educación. Dentro de los sistemas complejos el concepto de “estructura disipativa encuadra nuevas propiedades: sensibilidad y por tanto movimientos coherentes de gran alcance; adaptación y esquemas cambiantes, así como la posibilidad de estados múltiples y, en consecuencia,



historicidad de las elecciones adoptadas por los sistemas” (Prigogine, 1991, p. 32).

“Esta emergencia es el proceso de nacimiento de estructuras coherentes y discernibles que ocurren como resultado de la interacción de los componentes individuales de un sistema complejo” (Muñoz, 2007, pp. 160-161). La familia como sistema complejo de vinculación, nos da luces para comprender la pertinencia, la relevancia e incluso, la necesidad de entender desde el diálogo de saberes, problemáticas no solo como la crisis producto de la pandemia, sino también otras como la vejez solitaria y precaria, la depresión y la ansiedad, la angustia, la nostalgia y la fragmentación del ser, las cuales se han vuelto las simas donde desechamos todas las culpas, los miedos, los retos y las inseguridades que supone el afán moderno.

Esta clase de psicología está más orientada a lo filosófico por ser ésta una postura más analítica que acepta



la incertidumbre y no siente la urgencia de desbaratar la complejidad para develar lo causal, predecible y correlacionado. Fuertemente humanista, fenomenológica y existencial, la psicología recupera la consciencia y la subjetividad. La perspectiva psicológica-compleja podría ir en contravía de otras posturas neurobiológicas y orgánicas, mecanicistas, deterministas y precisas, pero no, no se para desde la exclusión y la sustracción y más bien las complementa; va en línea de un ejercicio profesional que centre su mirada en el ser humano, en las relaciones, en su formación, en la pregunta, en la duda y en la libertad de decidir.

De ahí la importancia de educar para la interiorización auténtica de un pensamiento complejo, que permita reconocer las posturas divergentes que dialogan entre sí, que comprenda la borrosidad como alternativa a lo dicotómico y disyuntivo, que vincule y complemente en lugar de excluir y competir. Los procesos educativos desde una psicología compleja, muchas veces tienden a primar el uso de conceptos ajenos sin el contexto de la comprensión de los procesos, llevando a la comunidad de docentes y estudiantes a alimentar posturas causalistas creyéndose complejas, por el simple hecho de asumir un lenguaje ininteligible, que confunde y que

aleja de lo esencial: la sencillez en lo complejo. Una mirada compleja de la psicología rescata el pensamiento humanista e ilustrado para hacer contrapeso a la barbarie de la posmodernidad con su facilismo, inmediatismo y afán de “éxito”.

Ya nada externo al sujeto lo somete porque él lo hace así mismo con precisión. El cambio de una biopolítica opresiva, controladora, tajante y vertical a una psicopolítica abierta, transparente radicalmente más eficiente, e incluso más opresora como dice Han (2014), es la técnica de poder que cuida que los hombres se sometan así mismos, al entramado de dominación transparente y autorregulada. El sistema quiere activar, motivar, optimizar y no obstaculizar o someter. Su particular eficiencia se debe a que no actúa a través de la prohibición y la sustracción sino de complacer y colmar. En lugar de hacer a los hombres sumisos intenta hacerlos dependientes. Seduce en lugar de prohibir.

Es por esto que el confinamiento se ha presentado mucho antes que la pandemia de COVID-19 llegara; se presenta como confinamiento simbólico en el que sobresale la dependencia en el deber ser, la idea de éxito que se aleja del espíritu colaborativo, la idea del otro como obstáculo para conseguir los objetivos personales y la concepción absolutista de “quien piensa diferente, es mi enemigo”.

En la era en la que se habla de cómo la solidaridad y la construcción de redes permitirá superar pruebas cada vez más complejas, los sistemas humanos están, paradójicamente, cada vez más solitarios, aislados e inmersos en redes hiperconectadas. La salud mental no es ajena a esto. Según esta versión el sujeto está mal por culpa de sí mismo; su fracaso se da por no intentarlo lo suficiente, y su salud mental depende de un titánico esfuerzo personal por cambiar su óptica de la vida y las circunstancias. Las ciencias sociales tienen que plantar cara a esa necesidad de quitar el elemento histórico de las ecuaciones que pretenden explicar las enfermedades que el mismo sistema produce y luego cura mediante la venta de productos y programas.

Habermas (2002) afirma que quienes finalmente reconocen que la fuente de la desesperación no yace en las circunstancias sino en los propios movimientos de huida, hacen el primer acercamiento para llegar a ser ellos mismos. Este acercamiento mueve al espíritu a trascenderse así mismo, pero, sobre todo, a reconocer la dependencia respecto a un otro, dependencia en la que se basa la propia libertad. Las situaciones que realmente fortalecen siempre terminan encauzando a la alteridad plena de un otro real. Lo psicológico apuntaría, de manera no solo técnica

sino estética, a quebrar esa cápsula que encierra el sujeto dentro de él y le impide ser puramente “sí mismo”. La clave, siempre será el otro. Es importante combatir esa psicología light, blanda y complaciente, una que promete en palabras del maestro Estanislao Zuleta un idilio sin sombras y sin peligros, un océano de mermelada sagrada. Zuleta afirma que “en lugar de desear una filosofía llena de incógnitas y preguntas abiertas, de desear una sociedad en la que sea realizable y necesario trabajar arduamente, queremos poseer una doctrina global, capaz de dar cuenta de todo, revelada por espíritus que nunca han existido o por caudillos que desgraciadamente sí han existido” (2015, p.20); si pensamos no solo desde la psicología sino también desde la filosofía, nos podemos hacer una idea de los peligros tornasolados y de apariencia inocua que la disciplina enfrenta sin saberlo. Lo pedagógico compele entonces una dialéctica que podemos evidenciar en Hegel, en la cual la educación está

forjada por una serie de tensiones fundamentales para llegar a lo que se denomina pensar por sí mismo (Hegel, 2015), tarea fundamental de la formación de nuevos psicólogos donde el aprender no es opuesto al pensar, pero sobre todo el proponer, sustentado desde la disciplina, la coherencia, el orden y la conexión con otras disciplinas. Esto, siguiendo la idea de promover diálogos pluriparadigmáticos que beneficien la formación de psicólogos, así como del bienestar y la salud mental en general.

Gutierrez (2020), nos recuerda que la terapia psicológica: se remonta a una técnica griega antigua: la socrática, que tiene tres elementos. El primero es la Aporía: la duda, la crisis, la confrontación primaria. El segundo es la Dialéctica: el debate alimentado de preguntas y respuestas que nos esfuerza al examen profundo del yo y de los significados del malestar. Y el tercero es el Mayéutico: el parto en el que emerge el nuevo conocimiento profundo del sujeto. Como todo parto, es doloroso pero gratificante:

el producto renueva al sujeto y lo anima a pensarse y posiblemente a ser distinto.

Una formación de psicólogos clínicos y de psicoterapeutas, implica comprender la importancia de la crisis, de los quiebres y de tocar el sufrimiento humano, la herida metafórica para curarla; todo proceso transformativo implica dolor, lo creativo comporta quiebre de los procesos homeostáticos para que a partir de ello, se dé luz a nuevas comprensiones. Y es en el arte de los procesos dialécticos, en el encuentro con otro, que esto es posible. Es importante romper con lecturas tibias del amor en la psicoterapia, como un proceso enmarcado únicamente por actos “bonitos”; muchas veces, la estética de procesos cambiantes, radica en el dolor, en la transformación y redefinición del sufrimiento y en la confrontación de mitos originales para abrir paso a nuevas versiones de ser en un mundo relacional y ese acto, en sí es doloroso, aunque auténticamente estético.



LA FORMACIÓN EN PSICOLOGÍA SISTÉMICO-COMPLEJA PARA LA COMPRENSIÓN VINCULAR EN FAMILIA Y COMUNIDAD.

La psicología desde una perspectiva sistémico-compleja tiene el reto de religar el conocimiento fragmentado e hiperespecializado. Para Morin (2017) la compartimentación, la atomización del saber hacen incapaz de concebir un todo cuyos elementos son solidarios, y por ello tienden a atrofiar el conocimiento de las solidaridades y la consciencia de la solidaridad. Estas posturas encierran al individuo y por ello tienden a circunscribir estrechamente su responsabilidad. La incapacidad de ver el todo, de religarse al todo desolidariza e irresponsabiliza; esta es la necesidad de ver una ciencia transdisciplinar, una ciencia solidaria con la verdad y enemiga de ese relativismo extremo y mezquino donde ya ni siquiera lo obvio es suficiente.

Lo anterior para introducir una comprensión de la psicología

como proceso dinámico y religado donde en la relación con otros, se construyen procesos circulares de cambio y solidaridad. Esta idea de circularidad, permite generar procesos de co-responsabilidad en el cambio, la redefinición de los dilemas y posiciona al psicólogo desde ejercicios de humildad y respeto a los sistemas humanos en sus procesos de cambio. Lo anterior, los legitima, los reivindica e incluso, los posiciona en un ejercicio de autonomía hacia el cambio, que si bien transforma, no castra a los sujetos, familias e incluso, a las comunidades y culturas, en dinámicas de normalización y hegemonización.

En esta medida, se reconoce a la psicología sistémico-compleja, desde la experiencia académica, profesional y personal, como un arte y como una ciencia. Se vive

como un arte, pues requiere de un ejercicio creativo, de tejido con el otro en una conversación generativa y estética, que permita construir escenarios transformativos. Es artística porque no se estandariza en una única forma de comprensión y trabajo con los sistemas humanos y en su lugar, reconoce la unicidad de cada uno de ellos, permitiendo contextualizar los procesos y tejer nuevas posibilidades hacia el cambio.

Por otra parte, es reconocida desde su cualidad científica, pues no solo se alimenta del arte de ser-en-relación con el otro, sino que se fundamenta en principios teóricos y metodológicos que permiten, desde procesos investigativos, construir modelos interventivos que aportan al cambio y comprender los procesos cualitativos en el reconocimiento de los seres humanos “como seres



que viven en ámbitos culturales e históricos y que hacen de sí tipos particulares de sujetos” (Packer, 2013, p.5). La psicología sistémico-compleja requiere de un rigor, no solo en el arte de la escucha y el acompañamiento del otro, sino en la investigación con impacto social.

Lo anterior lleva a identificar los procesos psicosociales, donde la propuesta compleja (Morin, 2003), ecológica (Bateson, 1985) y sistémica (Boscolo & Bertrando, 1993) le apuesta a un reconocimiento contextual, donde por medio del cuidado, se logra la configuración de procesos nutricios y generativos a nivel familiar y social (Scabini & Cigoli, 2012). Así, una psicología sistémica y compleja, reconoce el dolor y la adversidad, lo toca, lo confronta y lo transforma, sin reducirlo a lecturas deficitarias y patologizantes y reconociendo las cualidades generativas de los sistemas humanos. Es precisamente esa responsabilidad social en intervención clínica, la que permite



establecer conexiones entre los modelos de investigación y la construcción de estrategias de intervención (Román, 2020; 2016), que favorezcan procesos personales, familiares y comunitarios de salud mental.

La ternura es principalmente alteridad, la caricia refuerza esa alteridad porque es accidental y también circunstancial. Se puede ser tierno contigo mismo, pero la raíz de la ternura es un principio dialógico. Es un diálogo sin lengua, pero con lenguaje: caricias, miradas, pretextos, complicidad, bajar la guardia, ser sensible, permitirse ser vulnerable, entregar. Esa es la clase de psicología y la formación psicológica a la que esta propuesta apunta, esa que se adentra en la raíz del ser y la mente, la incómoda, la que es huésped del cinismo pero que rehúye la ironía, que endulza el aire con el aliento, pero que sangra por la herida de la palabra. Una psicología implacable que no le tema al error y a la tempestad de lo impredecible. La psicología netamente científica no puede hacer eso; una psicología filosófica y sistémico-compleja, sí. Resulta importante para esta propuesta generar escenarios que permitan volver al reconocimiento del amor (Maturana, 1990) en su complejidad relacional; un amor que permita en los diversos sistemas humanos, la legitimación del otro y por ende, la legitimación de las

dos partes que se encuentran en su complejidad fenomenológica; tanto en las experiencias vividas en lo cotidiano, como en los diversos estresores y en los espacios de dolor y transición.

El amor es el que permite tocar el dolor con atención, escucharlo, reflexionarlo, hablarlo y permitir su redefinición y su resignificación. La fenomenología clínica permite que se construyan procesos conversacionales alrededor de la experiencia subjetiva; sin embargo, bajo esta perspectiva, las subjetividades conversan, creando procesos intersubjetivos que resaltan el valor del otro en la relación con el otro. El amor, como condición para la filosofía según Alain Badiou (2011) es la apertura a lo otro, al mundo, a la diferencia. El amor para él es la creación terrenal del nacimiento diferenciado de un mundo. Sin amor, los procesos clínicos resultan descontextualizados, protocolizados, estandarizados y hegemónicos, negando posibilidades reflexivas y negando las particularidades en el sinnúmero de probabilidades relacionales.

Lo anterior no requiere seguir profundizando en el conocimiento plano de teorías, conceptos y metodologías; implica el trabajo autorreferencial, donde los sujetos construyen una relación no solo profesional, sino también humana

en los diversos contextos de trabajo, donde los retos de intervención y los dilemas psicosociales, deben ser abordados no solo desde el manejo de técnicas y estrategias interventivas, sino también desde el reconocimiento de los sujetos con los que se interactúa en principios legítimos de humildad y respeto.



HACIA UNA PROPUESTA QUE VUELVA A LA FORMACIÓN CREATIVA, CONTEXTUAL Y AMOROSA.

Reconociendo los principios de una pedagogía crítica-propositiva y basada en el aprendizaje problémico, proponemos generar estrategias del método reflexivo y autorreferencial, donde los temas tratados cuenten con un nivel de interiorización y de emocionalidad, tanto en los estudiantes como en los docentes y que los hagan partícipes del proceso de construcción conjunta de conocimiento. La complejidad no alienta inclusiones desligadas, no implica utilizar conceptos ininteligibles y descontextualizados y tampoco relativiza el conocimiento. Un proceso formativo complejo, parte de la comprensión de la complejidad como paradigma que se configura como un estilo de vida que trasciende el quehacer profesional y que busca la formación del ser integral.

Para la propuesta, el trabajo interdisciplinar es necesario para combatir lo que Marcuse considera como el modelo unidimensional de pensamiento y conducta, un universo poblado de hipótesis que se autovalidan y que, repetidas incesantemente, se tornan en definiciones hipnóticas o dictados (Marcuse, 2010). Por medio de la integración disciplinar las ideas, aspiraciones y objetivos trascenderán por su contenido el universo de los vicios del discurso investigativo y la acción pedagógica tradicional. El cambio trascenderá incluso el espacio temporal de la pandemia y su actual transición post-pandémica.

La transformación psicológica parte de una ruptura de ese lenguaje inmune a la contradicción, ese lenguaje unificador de los opuestos que resulta autoritario y totalitario, que impide el desarrollo genuino

del significado (Marcuse, 2010). Es importante promover un lenguaje de protesta y negación que revitalice esas tensiones fundamentales de las que habla Hegel, y una buena manera de hacerlo es mediante el lenguaje signado por el amor y el afecto; ese lenguaje que no se cierra así mismo y teje puentes entre los saberes.

El lenguaje compele permanentemente un ejercicio intersubjetivo con el otro. Sin embargo, puede que la educación cada vez cierra más el sujeto dentro de sí mismo, y esa otredad necesaria, el erotismo producto de la alteridad con el otro a la manera que propone Levinas (1991), que se cataliza en el lenguaje, se pierde a la hora de enseñar: la educación informa, instruye, pero no apasiona, pierde su erotismo. El disenso se fuerza a consenso. Desde acá esta visión de psicología puede rescatar lo multidimensional, abrir el diálogo y el poder intersubjetivo de la comunicación que es atravesada por el lenguaje. El lenguaje en vez de unificar el diálogo puede estimular la tensión del sujeto con lo que aprende y con lo que le enseñan: confrontarlo, debatirlo, conciliarlo, internalizarlo.

Volver a lo esencial resulta ser lo más complejo y lo más tramposo, pues en su afán de romantizar el encuentro con el otro desde el amor, se ha caído en la trampa de pensar que el amor no confronta, no diverge, no discute. La propuesta que presentamos confronta los procesos humanos y comunitarios mecanizados que le apuestan al deber ser desligado del ser, alimentando confinamientos simbólicos que consideran paradójicamente que la mejor manera de salir del mismo

es alejándose del otro. Resulta entonces subversivo volver a lo esencial de lo sobrio, de lo parsimonioso y de lo sencillo, para conectar auténticamente con el otro. Las familias y las comunidades necesitan volver a verse entre ellas, volver a permitirse espacios de silencio, de encuentro y desencuentro, de tranquilidad en la calma y en la tensión, de amor legítimo en el desacuerdo y en la discusión, de quietud en el movimiento y de darle espacio a la alegría, al logro y al éxito, así como al dilema, al apaciguamiento y a la crisis. Es un gran reto para los psicólogos y para los formadores de psicólogos, poder acercarse y abrazar el miedo, la incertidumbre y el caos en las investigaciones y en las intervenciones psicosociales.

El horizonte psicológico no debe desembocar en la tacaña y nociva definición patológica. El conocimiento psicológico precisa trascender el laboratorio, pero también complementar con sustancia ese empirismo que va a tientas en el vacío y no puede proyectar algo más allá de lo que agarra con sus propias manos. Hay algo inacabado que siempre resultará hermoso en la ciencia y en la forma como se hace y construye el conocimiento. Esto de base es la incertidumbre, entonces, celebremos estas épocas inciertas que jalonan los movimientos y fortalecen los cambios.



REFERENCIAS

- Badiou, A.; Truong, N. (2011). *Elogio del amor. La esfera de los libros*.
- Bateson, G. (1985). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Lohlé.
- Bertrando, P.; Toffanetti, D. (2004). *Historia de la terapia familiar. Los personajes y las ideas*. Paidós Ibérica.
- Boscolo, L.; Bertrando, P. (1993). *I tempi del tempo: una nuova prospettiva per la consulenza e la terapia sistemica*. Bollati Boringhieri.
- Freire, P. (1968). *La concepción 'bancaria' de la educación y la humanización, la concepción problematizadora de la educación y la humanización*. *Revista Cristianismo y Sociedad*. 1968. pp. 17-25.
- Gutiérrez, O. (2020). *Elogio a la apatía*. *Revista 070*. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/covid-19-elocio-a-la-apatia/>
- Habermas, J (2002). *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?*. Paidós
- Han, B.-C. (2022). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- Han, B.-C. (2021) *La sociedad paliativa*. Herder Editorial.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Herder Editorial.
- Hegel, G (2015) *Escritos Pedagógicos*. Fondo de Cultura Económica.
- Levinas, E. (1991) *Ética e infinito*. Antonio Machado editores.
- Maldonado, C. (2014). *¿Qué es un sistema complejo?* *Revista Colombiana de Filosofía y ciencias*. 14(29). pp.71-93.
- Marcuse, H. (2010). *El hombre unidimensional*. Ariel.
- Maturana, H. (1990) *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago, Ediciones Pedagógicas Chilenas.
- Morin, E. (2017). *El método VI*. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial.
- Muñoz, A. (2009). *Personas Divorciadas: Análisis de las Características del Proceso de Ruptura*. *Psychosocial Intervention*, 18(1), 65-74. Recuperado el 20 de febrero de 2018, de <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v18n1/v18n1a08.pdf>
- Muñoz Rubio, J. (2007). *La interdisciplina y las grandes teorías del mundo moderno*. : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Plaza y Valdés.
- Packer, M. (2013). *La ciencia de la investigación cualitativa*. Universidad de los Andes. <https://elibro.net/es/ereader/usta/69474?page=3>
- Prigogine, I. (1991). *El Nacimiento del tiempo*. Tusquets Editores.
- Román, A. (2020). *El proceso Autorreferencial y sus diferentes niveles en el escenario de supervisión clínica sistémica*, en *Experiencias y retos en supervisión clínica sistémica* (ISBN: 978-958-782-342-4). Ediciones USTA.
- Román, A. (2016) *Las matrices familiares a favor de la Reintegración Social de ex secuestrados y de ex guerrilleros en Colombia: Un ejercicio circular de Investigación-Intervención*. En *Diálogos e interacciones de la Psicología en América Latina. Construcción colectiva para la promoción de derechos y el buen vivir*. ULAPSI
- Scabini E., Cigoli V. (2012), *Alla ricerca del familiare. Il modello relazionale-simbolico*, Raffaello Cortina.
- Zuleta, E. (2015). *El elogio de la dificultad y otros ensayos*. Colombia: Ariel.